



MUJER EMPRESARIA, MADRE CULPABILIZADA.

La incorporación al mundo laboral de la mujer, se ha hecho a golpe de paño caliente, inmigrante, dentro de la familia, con la frustración de no reconocer los demás el beneficio que para la mujer tiene. Y así es como todos “pierden” esa parte de mujer que tanto les interesa, la de madre y pareja con dedicación exclusiva. La mujer tiene difícil compatibilizar los papeles de empresaria y madre. Una barrera fácilmente traspasable.

La causa es bien sencilla, la mujer arrastra un mandato interno desde sus ancestros. Ser madre es lo primero y luego ser pareja. Pero resulta que la mujer de hoy en día se la prepara para trabajar en el mundo laboral, durante toda su vida. De adulta se le pide ser “la madre de siempre”, además. Pero ahora la pareja está en una situación de “riesgo” mayor, las parejas no se necesitan, se quieren o no. Y lo de ser madre se diluye entre adolescentes imposibles.

En mi trayectoria laboral me he encontrado con “empresarias-madres”. Esas mujeres que se plantean su lugar como madre en función de proporcionar a sus hijos todo tipo de asistencia logística – comida, vestido, horarios, materiales, consiguen disfraces imposibles de conseguir, organizan cumpleaños como encuentros empresariales, con todo su protocolo, la asistencia sanitaria por supuesto la mejor,... - . Confundiendo a su hijo con las necesidades de un empleado. Por otra parte se preocupan hasta la bronca en “hacer valer los derechos de su hijo” frente a los profesionales que rodean a su hijo y frente al mundo, como buena madre defensora, exigiendo a los demás que hagan lo que ella no hace, educar. Que para eso pagan, para que todo se haga personalizado e individualizado, a la medida de su hijo.

¿No saben que los derechos se conquistan, se ganan, luego se defienden, como ellas lo hicieron y lo hacen cada día con su trabajo?
¿No saben que más importante que una dieta equilibrada es comer en una compañía que te equilibre? No saben que el niño crece y madura gracias a su capacidad de adaptación – no con la sumisión-. No saben que para que un adolescente hable, antes tiene que haber un niño al

que se le escucha y no un niño al que se le pregunta y sólo se le pregunta. No. No lo saben. Ni lo pueden saber. Se preocupan demasiado en tapar, en que no se note, que el trabajo les quita tiempo de estar con los hijos.

Estas mujeres sacan su maternidad en el trabajo. Y escuchan al empleado como a un hijo, acometen empresas imposibles con la fuerza y la perseverancia de una madre de familia numerosa. La mujer madre-empresaria.

Y esa empanada de culpa, nos hace saltarnos esa frontera de ejercer de madre donde se tiene que ser empresaria y de empresaria donde se tiene que ser madre.

Tal vez, si esta mujer supiera todo lo bueno que tiene ser madre-empresaria, se despreocuparía de expiar sus culpas y se ocuparía de educar. Tal vez, si esta empresaria supiera lo bueno de ser madre, no escucharía más de lo que debe y pondría los límites que se merece al empleado más lastimero con la mejor de las maneras. O no se encargaría de lo que como buena empresaria, no le corresponde. O sería capaz de reconocerse sus capacidades como empresaria a través de sus proyectos.

La madre empresaria, puede dar un modelo a sus hijos sobre la importancia de respetar el tiempo y aquello que es importante para los demás. Que puede ser mejor madre por, sencillamente, sentirse feliz de ser quien es.

Y no hay formas de compensar las ausencias. Hay formas de hacer ver lo bueno que uno tiene. No se puede compensar no estar para mi hijo, con hacer una fiesta sin límites cada vez que estoy. Quien falta es la madre y quien hace la fiesta es la empresaria. Se puede revalorizar el tiempo que se está, cuidando el respeto y la confianza en cada encuentro y en cada despedida. No haciendo de cada encuentro un cuestionario sobre deberes, castigos, cacas, o comidas. Haciendo de cada encuentro un contacto y preguntar por la mascota, los amigos, y los intereses del hijo, o contando algo de nuestra empresa, que él sepa que también necesitamos su escucha. Y eso, escuchar aquello de lo que necesitamos hablar, eso sí, lo hace una madre. Y luego, ya hablamos de la caca, la comida, el pis y las funciones básicas que realiza el organismo de cualquier ser humano, además de un hijo.

Una madre educa, cuando es madre sin culpa. Cuando quiere aprender más de sí misma a través de su hijo. Cuando no hay culpa que limite a poner límites con tanta firmeza como cariño. Un niño sin límites, tiene muchas papeletas de adolescente agresivo.

A priori podemos pensar que es fácil la reconciliación madre-hijo, en medios sociales bajos porque el hijo puede entender más fácilmente que mamá falta porque necesitamos comer, o pagar el piso. Y que es más difícil reconciliar de los abandonos de una madre que trabaja para pagar el chalet, o el cochazo. Por eso es importante cuidar el mensaje que transmitimos a los niños sobre el trabajo, y las razones que pueden mover a una mujer a ser empresaria.

El niño tiene que ver que la madre trabaja y se siente orgullosa del trabajo, y que eso le hace sentirse bien.

Que mamá trabaje no puede tener como ventaja mejores regalos, ni más fiestas, ni menos normas. Mamá trabaja, mamá es empresaria y me entenderá mejor cuando quiera buscar trabajo. Me va a educar en asumir responsabilidades, incluso como es empresaria, no me asustará asumir la responsabilidad de tener a mi cargo los puestos de trabajo de otros. Y como mamá es empresaria, aprenderé que es igual de importante el trabajo para un hombre que para una mujer. Además podré saber cosas de su trabajo, el que sea. Y puede que sepa lo importante que es tener un proyecto profesional y otro personal. Y me entenderá mejor mi autonomía y mi independencia. No habrá la resistencia de la madre que no quiere “quedarse sola”. Entenderá que yo quiera tener mis proyectos porque ella tiene otros, a parte del de su hijo.

Una madre-empresaria puede educar a su hijo en una libertad y en una independencia sólida. Y no habrá libertad ni independencia si antes no hay apego, vínculo, o como se le quiera llamar a sentir que tienes madre (con independencia de lo que sea la madre).

Eso sí, tiene que tener muy claro cuando es madre, cuando es empresaria, qué necesidades tiene un hijo y qué necesidades tiene un empleado.

Lo de mujer, madre, soltera y empresaria, lo dejo para otro artículo.

**María Sánchez es directora de Anteo.
Centro de Orientación Pedagógica y Familiar.
www.gabineteanteo.com**